Galería EL TEATRO

# Verdugo y víctima

DRAMA EN TRES ACTOS

DE

Emilio Graells y Soler

Estrenado con gran éxito
en el Teatro Circo Barcelonés, la noche del 5 de
Marzo de 1898.



MADRID
POZAS, NÚMERO 2, 2.°
1898

Biblioteca del periódico Lo Teatro Catalá

# Verdugo y víctima

DRAMA EN TRES ACTOS

DE

D. E. G. y S.

Estrenado con gran éxito
en el Teatro Circo Barcelonés, la noche del 5 de
Marzo de 1898.



BARCELONA

TIPOGRAFIA DE PUJOL Y C.ª
CALLE DE TALLERS, NÚM. 45
1898

# REPARTO

| | |
|---|---|
| MARÍA. . . . . . . . . . . . . | Srta. Periu (C.) |
| ADELA. . . . . . . . . . . . . | Srta. Zamora. |
| BATISTA. . . . . . . . . . . . | Sr. Graells. |
| EL DUQUE DE MONREAL. . . . . | » Marcet. |
| RAFAEL Ó CONRADO. . . . . . . | » Capdevila. |
| PERICO. . . . . . . . . . . . | » Viñals. |
| FERMÍN *(criado)*. . . . . . . . | » Munner. |
| UN NIÑO *(no habla.)* | |



# ACTO PRIMERO

Bosque. A la izquierda la puerta de una cabaña. Arboles y bancos de piedra. En el foro monte practicable, lo más alto posible. La obra empieza á la caída de la tarde.

## ESCENA PRIMERA

### EL DUQUE.

DUQ. ¡Fatal estrella es la mía! Cuando por fin creía poder llegar á la realización de todos mis deseos; cuando ya consideraba míos los inmensos bienes de mi difunta esposa, recibo hoy la triste noticia de la muerte de mi hijo, que había entregado á mis colonos para que se criase fuerte y robusto en la granja. ¿Qué voy á hacer ahora? ¡Despojarme de todos esos bienes y encontrarme completamente arruinado! ¡Ah, no, nunca! ¡Todo antes que descender de mi elevada posición y verme en la miseria! Por fortuna aún no ha corrido la fatal nueva y nada saben todavía los parientes de mi esposa, que se arrojarían como buitres sobre la codiciada herencia y mi título de Duque, para repartírselo todo entre ellos dejándome á mi completamente abandonado. ¡Ah! ¡Si yo pudiese hallar un medio para evitar eso! La mitad de mi vida daría al que me lo proporcionase. ¡Si se encontrase un niño de la misma edad del mío!... ¡y se hiciese el cam-

bio de nombres!... ¡pagando el secreto á mis colonos!... ¡Ellos callarían, les conozco!... Pero ¿donde encontrar ese niño?... ¡Ah! ¡Que recuerdo! Estoy salvado, ¡si! Parece que la suerte haya guiado mis pasos á este sitio. En esta cabaña vive Batista, el verdugo, á cuyo padre salvó el mío la vida. Mil veces le he oído quejarse amargamente de la vida miserable que arrastra y que daría toda la sangre de sus venas por librar á su hijo de que tenga que heredar á su muerte, como manda la ley, el vil oficio de verdugo. Si yo le ofreciese que ese niño sería feliz y respetado á mi lado y que á mi muerte heredaría mi nombre y mi fortuna, tal vez lograría convercerle á que me lo entregase. En fin, probemos y Dios haga que logre lo que anhelo. Llamémosle. Batista.

## ESCENA II

EL DUQUE *y* BATISTA *saliendo de la casa.*

BAT. ¿Quién me llama?

DUQ. Soy yo.

BAT. ¡El señor Duque!

DUQ. ¿Quién quieres que se atreva á llegar á tu puerta más que yo, que tal vez soy el único en el mundo que no se desdeña de hablar contigo?

BAT. Teneis razón, señor; vos sois el ~~solo~~ hombre á quien debo algún consuelo en esta miserable vida que arrastro; el único que viene á mitigar algunas veces mis penas y á hacerme olvidar por algunos momentos los horrores que me causa el tener que ejercer mi odiado oficio. ¡Para vos no soy más que un ser desgraciado, pero para los demás soy un infame! ¡un mónstruo! ¡un ser sin entrañas que se alimenta con la sangre de sus semejantes y que solo goza con la destrucción del género humano! Si, esto soy, ¡para todos esos hombres que cuando me ven se apartan de mi lado con horror, ~~mirándome con miedo~~ como si yo fuese un reptil venenoso! ¡y los insen-

satos no ven que tengo alma como ellos, que mi corazón late como el suyo, que mis ojos están preñados de lágrimas!... ¡No, lágrimas no! ¡es sangre lo que lloran mis ojos! llanto de sangre que quema mis mejillas, que abraza mi alma, y que quisiera poder arrojar sobre la humanidad entera que me insulta ~~y me desprecia y me arroja de su seno~~ como al sér más ~~abyecto y~~ miserable.

**Duq.** ¡Cálmate, Batista!

**Bat.** ¡Qué me calme! ¡Ah, señor Duque! ¡Cuántas veces maldigo aquel día en que vuestro padre salvó al mío del cadalso!

**Duq.** ¿Hubieras preferido que tu padre hubiese muerto en el patíbulo?

**Bat.** Deshonra por deshonra, era preferible esta, y así á lo menos no me hubiera legado á mi este vil oficio que yo debo legar á mi hijo: ¡esto me hace vivir en contínua deseperación!

**Duq.** ¿Según eso, no rehusarías ningún sacrificio con tal que pudieses librar á tu hijo ~~hijo~~ de esta infamia?

**Bat.** Ningún sacrificio me ~~parecería~~ sería costoso para él.

**Duq.** ¿Qué harías por el hombre que te proporcionase los medios de salvarle?

**Bat.** ¿Qué haría? Sería un esclavo del hombre que me proporcionase ese medio.

**Duq.** Pues en tu mano está el lograrlo.

**Bat.** ¡Cómo!

**Duq.** ¿Puede alguien oir nuestra conversación?

**Bat.** Nadie se atreve á llegar hasta este sitio y mi mujer se encuentra en la ciudad.

**Duq.** ¿Puedo confiar en que sepultarás en tu corazón lo que vas á oir?

**Bat.** Lo juro.

**Duq.** Pues bién, entrégame tu hijo y yo le salvaré de la infamia y la deshonra.

**Bat.** ¡Cómo!... ¡qué!... ¡Entregaros mi hijo! ¿Para qué le quereis?

**Duq.** Para cuando yo muera dejarle mi nombre y mi fortuna.

**Bat.** ¿Qué decís?... ¡Yo sueño!... ~~¡Mi Rafael!~~... ¡mi hijo vuestro heredero!... ¡Ah! ¡vos quereis burlaros de mí!

DUQ. No me burlo, Batista. Es la verdad.

BAT. ¡Con que es cierto lo que decís!... ¡Mi hijo será feliz!... y su madre y yo á su lado...

DUQ. ¡Vos y vuestra esposa debeis renunciar á verle más!

BAT. ¡Eh! ¡Qué dice este hombre!... ¡Renunciar á nuestro hijo!... ¡jamás!

DUQ. ¡Jamás!... ¡Está bien!... guardadle á vuestro lado y trasmitidle por herencia vuestro odioso oficio de verdugo.

BAT. ¡Ah! ¡Callad!

DUQ. ¡Qué importa que ese sér inocente, cuando sea hombre sufra y se avergüence de sí mismo, y llegue á maldecir á sus padres! Nada, si ellos así lo han querido.

BAT. ¡Ah! ¡Me estais asesinando! ¿Pero que interés teneis vos á que mi hijo viva á vuestro lado?

DUQ. Veo que es preciso decírtelo todo. Lo diré; pero confío en que cumplirás el juramento que has hecho de no descubrir...

BAT. Hablad.

DUQ. Yo, como tu no ignorarás, nada poseía cuando me casé con la duquesa de Mont-Real; de modo que todos los bienes que hoy poseo pertenecían á mi difunta esposa, y si hoy los conservo todavía en mi poder es porque al morir ésta me dejó un hijo; pero ahora acabo de recibir la triste noticia de la muerte de ese niño, y como puedes comprender, cuando esta noticia se haga pública, los parientes de mi esposa reclamarán los bienes á que creen tener derecho y para salvar esa fortuna es para lo que te pido me cedas tu hijo, pues como es de la misma edad, me será fácil hacer un cambio que será muy difícil descubrir y así yo podré continuar disfrutando de esas inmensas riquezas que á mi muerte serán de tu hijo.

BAT. ¡De él! Pero ¡y su madre!... ¡Ah! no, no: ¡su pobre madre moriría de dolor!

DUQ. Tu la convencerás.

BAT. Aguardad á que ella venga, que ya no puede tardar, y si está conforme, aunque se desgarre mi corazón yo os lo entregaré.

Duq. Me es imposible aguardar más tiempo. ¿Consientes? ¿sí ó no?

Bat. ¡Imposible!

Duq. Pues bien, adiós; pero conserva bien en la memoria lo que voy á decirte. Cuando ese niño que tú has arrojado al mundo para hacerle el sér más desgraciado de la tierra, llegue á hombre y comprenda la miserable existencia que le has dado, renegará de tí y maldecirá una y mil veces la hora fatal que vino al mundo.

Bat. ¡Ah! ¡callad! ¡callad! .. ¡Sois muy cruel!

Duq. ¡Más cruel eres tú para tu hijo! ¡Tú que le robas el brillante porvenir que le espera, para convertirle en el sér más abyecto y miserable!

Bat. ¡Pero no veis que es un tormento incomparable el tener que renunciar á verle más! No sabeis que él es el solo alivio á mis pesares cuando vuelvo de ejecutar una sentencia que la ley me ha ordenado. ¡Qué su angelical sonrisa es el único bálsamo que cicatriza la herida que ha producido en mí la vista del cadáver de mi víctima!

Duq. ¡Pero no te horroriza el pensar que esa misma sonrisa que te encanta en el niño, mañana se convertirá en feroz, asquerosa y repugnante!

Bat. ¡Tened piedad de mí! ¡No me atormenteis más con estos recuerdos!

Duq. ¡Y no piensas que esas manos tan pequeñas que ahora se levantan para acariciarte, mañana se levantarán para matar á sus semejantes y horrorizado de sí mismo un grito de dolor saldrá de su alma, diciendo: malditos mil veces sean los que me dieron el sér: porque no me ahogaron en la cuna antes de convertirme en el sér más asqueroso y repugnante!

Bat. ¡Ah! No, no: ¡Callad!... ¡Sois un demonio ~~del infierno~~ que viene á tentar mi desesperación!... Sí, sí: ¡mi hijo vuestro!... ¡Lleváosle!... ¡Sí, renuncio al placer de ser padre!... ¡Aguardad!... ¡voy á traéroslo!... ¡Qué importa que yo sufra y muera con tal que él sea

feliz... sí... sí... voy... aguardad... ah!... ¡Hijo... hijo mío de mi alma!... *(Vase á la casa.)*

## ESCENA III

### EL DUQUE

DUQ. ¡Triunfé! ¡Mucho me ha costado pero al fin he logrado hacerle consentir! ¡Me he salvado! Ahora solo falta no perder tiempo y llegar á la granja cuanto antes. ¡Cuánto tarda Batista!... ¡si se habrá arrepentido!... ¡ah! no, ya está aquí con el niño.

## ESCENA IV

### EL DUQUE, BATISTA *y un* NINO

BAT. Aquí le teneis señor duque: ¡lleváoslo!... lleváoslo pronto antes que venga su madre, pues entonces....

DUQ. Adiós y gracias Batista: vive tranquilo que tu hijo encontrará en mí un verdadero padre. Toma. *(Dándole una bolsa.)*

BAT. ¡Qué es eso, dinero!... ¡Guardadlo señor Duque!... ¡No hay ningún padre, por malvado que sea, que venda por dinero al hijo de sus entrañas!

DUQ. No he tenido intención de ofenderte... ha sido...

BAT. Lo creo, lo creo, señor Duque. ¡Adiós, hijo mío!... dame un beso... ¡quizás el último!... ¡no te olvides de mí!... ¡señor Duque, habladle [redacted] siempre de su pobre padre! ¡Pero que digo!... no, no: ¡no le digais nada! ¡que al saber quien soy, ~~pensaría en mí con terror y~~ se horrorizaría al pronunciar mi nombre! ¡Ay!... ¡cuánto sufro!... ¡hijo mío!... ¡Ah! no... ¡no puedo consentir!... ¡pero aquí le espera la deshonra!... ¡la infamia!... ¡Dios mío!... ¡Dios mío!... ¡matadme de una vez ó arrancad para siempre de mi mente estos terribles pensamientos que me vuelven loco! *(Cae abatido en una piedra.)*

DUQ. ¡Desventurado! ¡Cuánto sufre! Aprovechemos este momento y así le evito el dolor de la despedida. *(Vase, foro derecha.)*

## ESCENA V

BATISTA

¿Dónde estoy?... ¡Qué cabeza más pesada!... ¡No recuerdo!... ¡Ah! sí, ¡mi hijo!... ¡El Duque!... ¡Ah! ¡no están!... ¡se lo ha llevado!... ¡Mi hijo!... ¡lo he perdido!... ¡perdido para siempre! *(Pausa. Llorando.)* ¡Pobre esposa mía! ¡Infeliz María! ¡Qué será de tí cuando vuelvas y encuentres la cuna vacía, sin el consuelo de nuestra vida! ¡Ah! ¡Ella! ¡Llegó el fatal momento!

## ESCENA VI

BATISTA *y* MARÍA. *Anochece y se oyen á lo lejos algunos truenos.*

MAR. ¡Hola! ¡Batista!... ¡Ya estabas impaciente porque he tardado un poco! ¡Siempre serás el mismo!... Vamos, vamos adentro, que empieza á anochecer y el tiempo amenaza agua. Pero ¿qué tienes? ¡Estás abatido y pensativo! ¿Acaso te han avisado para alguna ejecución? ¡Callas! ¡Tu pecho lanza profundos suspiros! ¡Qué! ¿ha ocurrido alguna desgracia?... ¡Acaso nuestro hijo!...

BAT. No, no; detente; ¡espera!... No es nada.

MAR. ¡Tu me engañas, Batista! ¡Tu estás intranquilo!... ¡Tus miradas parece que huyen de encontrarse con las mías!... Sí, sí: lo veo; ¡tú me engañas!

BAT. Nada de eso, María; mi preocupación nace tan sólo de ~~que tengo fijo en mi mente~~ un pensamiento que me consume lentamente.

MAR. ¿Y ese pensamiento?...

BAT. ¡Es el de ~~que tengo que~~ dejar á mi hijo, por herencia, el vil oficio de verdugo!

MAR. ¡Ah!... ¡Horrible verdad!

BAT. Te horrorizas también. ¿Qué no darías tu

María por librarle del vil suplicio que le espera?

MAR. ¿Qué daría yo?... ¡El alma!... ¡la vida! la sangre toda de mis venas, gota á gota. ¡No hay sacrificio que no haga una madre por la felicidad de su hijo!

BAT. ¡Pues bien, María; de tí depende que nuestro hijo lo sea!

MAR. ¡Cómo!

BAT. Sí, María, sí: él vivirá feliz y respetado por todo el mundo y gozará de un nombre elevado y distinguido.

MAR. ¡No te comprendo!...

BAT. Pues bien, sábelo de una vez, María; hay un hombre rico y poderoso que quiere adoptar á nuestro hijo para darle su nombre y su fortuna, y para esto impone la condición de que renunciemos á él para siempre.

MAR. ¿Y qué has contestado tú á eso?

BAT. Yo... ¡He aceptado!

MAR. ¡Has aceptado!... ¡tú!... ¡su padre!... ¡y lo dice!... ¡y no se le ahoga la voz en la garganta!... ¡Aceptar eso!... ¡eso!... Si no es posible!... ¡si no lo creo!... ¡si has querido engañarme!... ¡sí eso es!... ¡eso es!... ¡has querido probar mi amor maternal con esta farsa!... ¡Cuánto me has hecho sufrir!... ¡pero ya mi corazón respira libre de este peso que le ahogaba!

BAT. ¡Infeliz!

MAR. Pero ¡callas! ¡bajas los ojos!... ¡lloras!... ¡Conque es verdad!... ¡Con que tú!... ¡tú!... ¡Ah! no, no; ¡yo no quiero!... ¡yo rehuso!

BAT. ¡Rehusas!... ¿y tu amas á tu hijo?

MAR. ¡Si le amo!...

BAT. ¡No es amor; es egoismo lo que encierra tu corazón!... El amor se demuestra sacrificándolo todo por el sér amado. ¿Qué importan á mi corazón de padre los sufrimientos más atroces, mientras sepa que mi hijo es feliz y respetado? ¡Se ama por amar, no por ser amado! ¡Así le amo yo! ¡Pero tu no!... ¡no!... ¡por qué con tal que tu puedas verle, contemplarle á tu lado, estrecharle entre tus brazos, no te importaría nada que él sufriese,

que se viese despreciado por todo el mundo y que en su desesperación llegase á maldecir el nombre de sus padres!... ¿Y esto es amor?... ¡Mentira!... ¡no, no lo es!... ¡El verdadero amor no ha sido nunca interesado! Lo repito: ¡es sólo el egoismo! Sí, el egoismo que se ha apoderado de la sociedad entera y reina ya ~~casi~~ en todos los corazones.

MAR. ¡Qué cruel eres!... ¡y qué ingrato!... ¿Yo no amar á mi hijo?...

BAT. Pruébalo, pues, sacrificándote por él: ahoga los gritos de tu alma, y cuando el dolor te venza, recuerda que mientras tú sufres, él ~~goza y~~ es dichoso, y este pensamiento devolverá la calma á tu corazón.

MAR. ¡Si no es eso lo que desgarra mi alma! ¡Si yo lo sufriría todo por él! ¡Si por su felicidad consentiría en pasar toda la vida encerrada en el más oscuro y profundo calabozo! ¡Pero yo sé que él no será feliz separado de mi lado, que no habrá nadie que pueda cuidarle como su madre! ¡Qué todas las caricias que recibirá serán fingidas!... y esto... esto es lo que me mata y me manda rehusar separarme de él.

BAT. ¿Es decir, que estás resuelta á no ceder? ¡qué prefieres que crezca á nuestro lado!... ¡qué sufra las vergozosas humillaciones que sufrimos nosotros!... ¡qué nadie quiera ~~acercarse á~~ estrechar su mano!... ¡qué todos huyan de él como de un sér maldito, y que llegue el fatal día de que tenga que subir las infamantes gradas del patíbulo y vea á sus pies la faz lívida y desencajada de un cadáver yerto y frío, estrangulado por sus manos!

MAR. ¡Ah! ¡calla! ¡calla por piedad!

BAT. ¡Y cuando sus manos estén ya manchadas con la sangre de su semejante!... cuando baje, loco, ébrio, la fatal escalera de aquel horrible tablado y huya de aquel sitio maldito, perseguido siempre por la sombra ensangrentada de su víctima, ~~que no le dejará un sólo instante de reposo~~, ¿á quién irá á pedir consuelo de sus males? ¿á sus padres? ¡Ah, no; porque le causarán horror! ¡porque ellos son

la causa de su desesperación horrible!... Huirá de su lado como si fueran fieras, y en su delirio los execrará y los maldecirá mil veces.

MAR. ¡Oh! sí, sí: ¡es verdad!... ¡es verdad!... ¡hijo!... ¡hijo mío!... no, no; ¡tu madre te librará de tal infamia!... ¡Qué venga!... ¡qué venga ese hombre y se lo lleve! y le haga feliz!... ¡Voy!... ¡voy yo misma á cogerlo y á llevárselo!...

BAT. ¡Es tarde ya, María!

MAR. ¿Qué quiéres decir?

BAT. ¡Qué nuestro hijo!...

MAR. ¿Qué?... ¡acaba!...

BAT. ¡Qué ya no está ahí!... ¡Qué su cuna está vacía! ¡Qué le hemos perdido ya para siempre!

MAR. ¡Mi hijo!... mi... ¡hijo mío!...

BAT. Aquí, en mis brazos; ¡aquí llora! ¡desahoga tu pecho!... ¡y pidamos á Dios no le abandone un solo instante!

FIN DEL ACTO PRIMERO

# ACTO SEGUNDO

Jardin con tapias en el foro y en el centro una puerta. A la izquierda, fachada de un gran edificio, con puerta. En la escena árboles y bancos de jardin. Es la caída de la tarde.

—

## ESCENA PRIMERA

ADELA

¡Cuanto tarda en llegar Conrado! ¡Al separarse de mí me dijo que su ausencia duraría todo lo más seis meses y hace ya más de un año que partió de aquí! ¿Será que su padre le retiene lejos por que ha sospechado nuestro amor? No, imposible: pues ya me lo hubiera dejado conocer. Hace algún tiempo que noto en el duque algo extraño y me mira de un modo que... ¡Cuando se encuentra á solas conmigo no me habla como un padre, sino que cualquiera creería al oirle que es un apasionado amante!... ¡Jesús!, que digo; ¿él? ¡El hombre que me recogió, cuando mis padres murieron, que me ha criado y educado como á un hijo!... ¡Ah! ¡no, no; yo deliro cuando pienso tales cosas! ¡Creer que el duque, un hombre de su edad, pretenda!... ¡Sin embargo, ese afán de estar siempre á mi lado y alejar á su hijo de aquí tanto tiempo!... ¡habrá adivinado que nos amamos y querrá separarnos! ¡Ah! ¡no lo permita Dios! ¡pues fuera un

tormento horrible para mi corazón que ama tanto á Conrado! ¡Ah! ¡aquí viene!... ¡Procuremos averiguar que se propone!

## ESCENA II

ADELA *y* EL DUQUE

DUQ. (¡Fatal noticia! Mi hijo me escribe que hoy llegará y esta venida destruye todos mis planes. Si yo pudiera impedir... Pero ya no hay tiempo, pues ya debe estar en camino. Y además, ¿qué lograría con esto? ¡Si no he podido hacer comprender á Adela lo que pasa en mi corazón durante este tiempo, ahora con la presencia de mi hijo, me será más difícil!... ¡Ah, ella aquí! Aprovechemos estos pocos instantes que me queda para darla á entender...) ¡Buenos días, hermosa Adela! ¿Cómo estás?

ADE. Bien, señor duque.

DUQ. ¡Y cada día más bella!

ADE. Favor que usted me hace, señor.

DUQ. ¡Señor!... ¿por qué me llamas así, querida [redacted]? ¡Antes me tuteabas, y hace algún tiempo que siempre me llamas señor ó duque! ¿Es qué no soy ahora para tí lo que era? Yo quisiera, querida Adela, que me hablases con la misma confianza con que me hablablas antes. No puedes comprender lo que sufre mi corazón al pensar que ha perdido tu cariño; ese cariño que le hacía tan feliz y que creía que duraría toda la vida. ¿Es qué te he ofendido en algo, bella niña? Si es así, dímelo con franqueza, que yo procuraré enmendar el mal que haya podido hacerte.

ADE. ¿Ofenderme vos, señor? ¡Ah, no lo creais! De vos solo he recibido beneficios en esta vida, y por pagaros la inmensa gratitud que siente mi pecho, no vacilaría en hacer cualquier sacrificio. ¿Quién era yo, pobre huérfana, al quedar sola en el mundo á la muerte de mis padres? ¿Qué hubiera sido de mí, infeliz criatura, sin vuestra generosa protección? ¡Vos me recogisteis, amparásteis y me disteis una nueva familia á quien amar! ¿Cómo, pues, se-

ñor duque, no he de guardar en mi corazón, un profundo reconocimiento á vuestras bondades? Si así no lo hiciera sería la más ingrata de las criaturas y mis padres me maldecirían desde el cielo. Sí, señor duque, sí; no lo dudeis: mi corazón os profesa el cariño más inmenso que puede una hija profesar á su padre.

DUQ. Gracias, querida Adela: mi corazón revive al escuchar tus dulces palabras. Pero no es solamente el amor de hija lo que yo quisiera sintieses por mí. Es otro afecto más profundo el que desearía yo inspirarte. Hay en la vida un cariño intenso, dulce, que une dos corazones: ¡cariño que encierra en sí tal cúmulo de dichas, que hace convertir la tierra en cielo! ¡que nos llena la vida de felicidades y que nos hace soñar con inmensos placeres!

ADE. ¡No os entiendo, señor!

DUQ. Dime; ¿no has pensado alguna vez en unir tu vida á la de otro sér, que solo viva para tí, que goce con tus alegrías y sufra con tus penas? ¿No se ha presentado á tu imaginación la imagen de algún hombre que pudiera hacer la felicidad de tu vida? ¿No has oido en tu interior una voz que te grita «¡ámale!» porque este es el sér nacido para tí, pues Dios lo ha creado para que haga tu felicidad en la tierra?

ADE. Señor duque, no os comprendo, y lo único que puedo deciros es que mi felicidad en el mundo solo consiste en vivir aquí en vuestra casa y en no separarme jamás de vuestro lado.

DUQ. ¿Será cierto; querida Adela? ¿Conque, tú has comprendido por fin, que mi corazón...?

PED. Señor duque.

DUQ. ¡Eh! ¡Quien se atreve sin mi permiso! ¿Quien os ha dado licencia para...?

PED. Perdonad, señor; pero el señor conde de Rocabert desea hablaros y dice que es cosa urgente.

DUQ. (¡Maldito importuno... en que ocasión!) Voy. Dispensad, querida Adela; pronto volveré á vuestro lado. *(Vase.)*

## ESCENA III

### ADELA

¡Qué tormento! ¡No sé como he podido resistir tan atroz suplicio! ¡Y él no veía que cada palabra suya era un puñal que clavaba en mi corazón! ¡Mis sospechas se han trocado en realidades! Ese hombre pretende conseguir mi amor y no sabe que mi corazón pertenece por completo á su hijo. Y cuando lo sepa, cuando se convenza de la realidad y vea que debe renunciar á toda esperanza, ¿qué sucederá, Dios mío? ¿Cual será el fin de esta lucha terrible? ¡Un padre y un hijo!... ¡Oh, esto es horrible!.... ¡Terrible situación la suya!... ¡y más terrible la mía! ¿Y Conrado?... cuando llegue lleno de ilusiones... y reclame mis promesas de amor, como decirle: «¡olvídame!... ¡nuestro amor es imposible!... ¡se oponen á nuestra unión obstáculos invencibles, porque tu padre jamás dará su consentimiento, pues él también pretende!...» ¡Ah, no, no; antes la muerte que desgarrar yo el corazón de Conrado con tan terrible revelación!... Pero, ¿quién soy yo, mísera huérfana, para pretender unir mi destino al del hijo de una familia tan noble y distinguida? ¿Qué méritos son los tuyos, y que fortuna puedes presentar en dote? ¡Hija de una hermana del Duque, fuí recogida por este á la muerte de mis infelices padres, y á él se lo debo todo, sustento, educación!... ¡y ahora se lo pago robándole el amor de su hijo y desgarrando su corazón!... ¡Ah, no; no seré ingrata á sus beneficios! ¡Que Conrado me olvide!... ¡que huya de mí! ¡que busque en otra mujer, de rango más elevado, el cariño que desea!... ¡Qué importa que yo sufra y muera! ¡si así pago una deuda de gratitud! ¡Valor, corazón mío!... ¡deja ya de latir por ese sér que era toda tu vida! ¡retuércete dentro del pecho, y muere, pues no hay para tí felicidad en el mundo. *(Vase.)*

## ESCENA IV

CONRADO *y* PERICO

CON. ¿Con qué dices que mi padre?...

PER. Hace muy poco se ha entrado en su despacho, pues deseaba verle el señor conde de Rocabert.

CON. ¿Y la señorita Adela?

PER. Debe estar en el tocador.

CON. (¡Es extraño que no se haya dejado ver!... ¿No sabía ella que yo tenía que llegar hoy?

PER. Creo que no, señor, pues la carta que lo anunciaba, según ha dicho el señor duque, no ha llegado hasta esta mañana y hará todo lo más una hora que vuestro padre nos dió la orden de aguardaros.

CON. ¡Está bien! Puedes retirarte. ¡Ah! avisa á la señorita que deseo verla un instante.

PER. (Vamos á avisar también al duque, esto se va enrredando, y creo que sus planes se los va á llevar el diablo.) *(Vase.)*

## ESCENA V

CONRADO, *sentado.*

¡Extraño es, á fé mía, lo que ocurre aquí! ¡Mi padre notifica á todos mi llegada, menos á ella! ¡Será acaso que querrá oponerse!... Sería una gran desgracia para mí y para todos, pues por más que él me lo mandase, sería imposible poder arrancar de mi corazón este amor, que es mi única esperanza. Más no lo espero, él no querrá mi desgracia! ¡Quien sabe!... ¡Siempre me ha tratado con tanta indiferencia!... ¡Cuando niño nunca en mi rostro puso sus amantes labios, y ya hombre, me ha tenido casi siempre separado de su lado! ¡Cuando me habla, parece que habla con un extraño! A veces me hace sospechar que en mi vida hay un misterio que le obliga á tratarme con tanta frialdad y despego. ¿Qué será? Por mas que pienso...

## ESCENA VI

CONRADO *y* ADELA

ADE. ¡Conrado!
CON. ¡Querida Adela!
ADE. ¿Cuándo has llegado?
CON. Ahora mismo. ¿Acaso no te avisaron?
ADE. No.
CON. Si yo he dicho á Perico hace un instante ..
ADE. No le he visto.
CON. ¿Y mi padre no te dijo?...
ADE. ¡Tu padre! (¡Ah, ya olvidaba!)
CON. ¿Qué tienes?
ADE. ¡No!... ¡nada!... ¡la alegría de verte!...
CON. ¡Y la mía!... ¡la mía, cuan inmensa es!... ¡Pero no sé que noto en tí!... ¡Esa palidez que cubre tu semblante!
ADE. ¡Conrado!...
CON. ¡A que viene esta frialdad conmigo, cuando yo hace muchas noches que no duermo aguardando este momento de felicidad!
ADE. Es que pienso en lo que mi edad y mi posición no me permitían pensar ayer.
CON. ¡No te comprendo, Adela!...
ADE. Conrado, yo soy pobre y tú...
CON. ¿Y qué? ¿no vale más la grandeza de tu corazón que todas las riquezas del mundo?
ADE. ¡Además, tu padre no consentirá en nuestra unión! El tiene otras miras más interesadas y, según he podido comprender, trata de enlazarte á una joven, heredera de un gran nombre y una inmensa fortuna.
CON. ¿Dices que mi padre?...
ADE. Si; ya es público y notorio que está concertado ese enlace, y habiendo dado ya tu padre su palabra, no se volverá atrás por nada del mundo. ¡Ya ves, pues, Conrado, como nuestro amor es imposible! ¡Olvídame!
CON. ¡Olvidarte!
ADE. ¡Si; lo merezco por haberme atrevido á amarte! ¡Olvida á esta infeliz que soñó con un cielo de felicidades, y al despertar se encuentra con un infierno de amarguras!

CON. ¡Ah, no, Adela, no; esto no es posible! ¡Mi padre no puede oponerse á esta unión, porque no querrá la desgracia de su hijo!... ¡Pero que digo!... Si, nos separara... ¡Que le importa á él mi desesperación¡... ¿Acaso ha sentido jamás por mi el amor puro y santo que existe en el corazón de los demás hombres, para sus hijos? No: ¡siempre con adusto ceño se oponía hasta á mis más infantiles goces!... ¡En sus labios nunca tuvo una sonrisa de cariño para mi: al contrario, siempre riñéndome y tratándome con la mayor dureza!

ADE. Ya ves, pues, como no hay esperanza para nuestro amor. ¡Debemos separarnos para siempre!

CON. ¡Separarnos, nunca!... ¡Mi amor vencerá todos los obstáculos!

ADE. ¿Qué quieres decir?

DUQ. (¡Aquí están! No me engañó Pedro.)

## ESCENA VII

CONRADO, ADELA *y* EL DUQUE

CON. ¡Adela, enjuga esas lágrimas que se desprenden de tus ojos: ¿no ves que me están matando?

DUQ. (¡Se aman! ¡Ay de tí, Conrado, si te opones á mi anhelo!)

CON. Adela, aún podemos ser felices si consientes en lo que voy á proponerte.

ADE. ¿Qué es?

CON. Que huyas conmigo, y después imploraremos el perdón de mi padre.

ADE. ¡Qué! ¡Qué dices, Conrado!... ¡Y has osado proponerme!... ¡Jamás! ¡jamás me valdré de un medio tan indigno para unirme contigo.

CON. ¡Es qué tú no me amas, Adela! Por eso te niegas.

ADE. ¿Qué yo no te amo? ¡No debería perdonarte esta injuria que me infieres desgarrándome el alma! ¡No amarle, cuando sólo por él alienta mi corazón!

CON. ¡Ah, querida Adela! ¡Cuán felíz me haces con estas palabras! Pero si tanto me amas, ¿por

qué rechazas la felicidad que te espera huyendo conmigo?

ADE. ¿Por qué? ¿No comprendes, Conrado, que si yo consintiese en dar este atrevido paso, tú mismo, tal vez mañana te avergonzarías de mí? No, no; nunca lograr la dicha por medios deshonrosos. Yo te amo con toda mi alma; en tu amor se cifra mi única felicidad; pero nunca aceptaré el medio que me propones.

CON. ¿Con qué te niegas?

DUQ. Se niega, sí.

ADE. ¡Ah!

CON. ¡Mi padre!

DUQ. Tu padre, sí; ¡qué se avergüenza de haber oído como proponías á mi hija adoptiva, unos medios tan infames y deshonrosos!

CON. ¡Padre!...

ADE. ¡Señor!...

DUQ. Retírate, Adela. *(Vase).*

## ESCENA VIII

CONRADO *y el* DUQUE

DUQ. ¿Con qué tú y la señorita os amáis?

CON. Sí, padre mío; y este amor es el único que hará mi felicidad.

DUQ. ¡Desdichado! ¿No comprendes que este amor puede labrar tu perdición?

CON. ¡Mi perdición!

DUQ. Sí; puesto que puede arrastrarte á olvidar tu deber, y ¡ay de tí, si llegases á ese extremo!

CON. ¿Pero vos, señor?...

DUQ. Yo no consentiré nunca en tu unión con Adela, pues mi honor está comprometido á que te enlaces á otra familia que posee una grandiosa fortuna, y es de un rango elevado cual el nuestro. He dado mi palabra y se cumplirá.

CON. ¿Pero mi amor?...

DUQ. ¡Ese amor debeis olvidarle para siempre!... Se oponen á él obstáculos muy grandes y... jamás... jamás se unirán vuestros corazones.

CON. Lo veremos.

DUQ. ¡Insolente!... Salid, salid de aquí, y ¡ay! de vos, si llegais á desobedecer mis mandatos.

CON. ¡Padre! Dios os dió sobre mí el derecho de disponer de mi vida, pero no de mi corazón. Vos podreis insultarme... maltratarme... todo lo que querais; pero mi corazón es libre, y pues Dios ha puesto en él este amor, diciéndome: «ama á esa joven», yo la amaré, aunque se oponga á ello, no vos, sino todo el poder de la tierra. *(Vase).*

## ESCENA IX

*El* DUQUE

DUQ. ¡Ah! ¡Desgraciado de tí, si haces lo que intentas! ¡Es preciso terminar de una vez! ¡Esta situación no puede prolongarse por más tiempo, pues mi perdición está segura! ¡El conde de Rocabert me exige la cantidad que le debo y me amenaza con llevarme á los tribunales si no se la pago! ¡Conrado ha cumplido los veinte y cinco años, es mayor de edad, y de hoy á mañana puede exigirme cuentas de todo!... cuentas que yo no podré dar, pues casi todo está empeñado, sin que la ley me consintiese hacerlo!... Y si él reclama!... y pensar qué ese hombre!... ese hijo del verdugo va á ser dueño de todo!... y yo!... Y esa niña!... esa Adela que se ha arraigado aquí en mi corazon!... ¡Ah! qué idea!... Si yo la hiciese robar y después por su rescate exigiese á Conrado una gruesa suma!... él que la ama tanto la daría sin vacilar, aunque tuviese que vender todos los bienes, y yo podría saldar todas mis cuentas!... Pero... necesito que alguien me ayude!... Puedo contar con Pedro, que me es fiel, y además le diré que solamente lo hago para separarla de mi hijo. ¡Ah! Fermín también!... le salvé de ir á presidio cuando cometió aquella ilegalidad y me juró que sacrificaría su vida por mí si fuese preciso! Voy á mandar á Pedro por él y á combinar mi plan.

## ESCENA X

BATISTA *(que salta por la tapia).*

BAT. ¡Nadie me ha visto!... Por fin he logrado entrar!... Después de tantos años voy á verle!... á verle, sí, aunque sea de lejos! Veinte y tres años hace! ¡Ah! ¡Tengo esta fecha grabada en mi corazón! ¡Día fatal aquel! Separadme para siempre de mi hijo!... y ver morir de dolor en mis brazos, á mi infelíz esposa que no pudo resistir aquel golpe tan cruel! En un mismo día perderlo todo!... todo lo que amaba en el mundo!... ¿Y para qué?... ¡Maldición! para saber que mi hijo no es felíz!... y qué ese hombre pérfido y malvado que prometió quererlo como un padre, nunca ha tenido para él mas que frialdad y reproches!... Por eso no ha querido nunca el malvado que yo me acercase á su casa y ha alejado siempre á mi hijo de aquí para que yo no supiese nada! Pero hoy lo he descubierto todo, gracias á haber sobornado á un criado, y por él he sabido que mi Rafael, ó Conrado, como le llaman aquí, llega hoy, y he saltado esas tapias del jardín, ya que me niegan la entrada por la puerta, para enterarme por mí mismo de la verdad de su estado. Sí, quiero ver por mis ojos si mi hijo es desgraciado, y si es así, ¡ay de tí, Duque! porque... Pero, no, no; no es posible que lo sea. ¿No he arrostrado yo toda una vida de sufrimientos, para que él fuese felíz? ¿Pueden permitir Dios ni los hombres, que en pago de tantos tormentos como yo he sufrido, sufra mi hijo también?... No, no puede permitir Dios tanta desventura!... ¡¡Dios!! Se acuerda acaso Dios de noso... ¡¡Ah!! Señor! Perdonad la terrible blasfemia que iba á brotar de mis labios! Dios de bondad y misericordia, no es un hombre el que esta vez implora tu divina gracia; es un desventurado padre el que te pide con lágrimas en los ojos que no desoigas mi voz!... que arranques de mi corazón esta duda que me mata!... que ha-

gas á mi hijo felíz y dichoso, y caiga después sobre mi cabeza tu maldición terrible si soy merecedor de tal castigo!... *(Pausa)*. Pero oigo ruído! alguien se acerca!... Qué veo!... él!... mi hijo!... viene acompañado!... Que no vean.

## ESCENA XI

BATISTA *(escondido)*, CONRADO, PEDRO *y luego el* DUQUE *y* FERMIN

CON. Sí, Pedro: aquí en este mismo sitio, díle que yo la estoy aguardando.

PED. Así se lo diré, señor.

CON. Procura que no se entere mi padre.

PED. Descuidad.

CON. ¡Ah! Díle que si no me encuentra aquí que me espere, que no tardaré en venir.

PED. Está bien. *(Vase)*.

CON. ¡Ah, padre! Tú lo has querido!... Lo haré, pues me fuerzas á ello. Soy ya mayor de edad y puedo obrar según me convenga. Vamos á prepararlo todo. *(Vase, foro)*.

BAT. Algo aquí se prepara, que á la verdad yo no entiendo. Aquí se oculta un misterio. ¿Quién viene? El Duque y un criado; pero mi hijo se aleja... voy á seguirle, y su sombra seré, pues no sé por qué tengo mieda. *(Vase)*.

DUQ. ¿Dices qué ella vendrá aquí? *(A* PEDRO*)*.

PED. Así el señorito me mandó dijera á la señorita Adela, que aquí la esperaba..

DUQ. Pero él no está... ¡Ah! ¡es qué intenta tal vez llevársela! y... ¿Dónde está Fermín?

PED. En mi cuarto.

DUQ. Que venga al punto. *(Vase* PEDRO*)*. ¡Ah! ¿Con qué el señorito quiere?... ¡pues el todo por el todo! .. él mismo la entrega á mis manos.

PED. Señor Duque, aquí está...

DUQ. Ha llegado la ocasión de lo que os he dicho!... Esa joven no tardará en bajar aquí, y apoderándonos de ella, la llevais donde tú, Fermín, ya sabes, y allí la guardas hasta recibir mis órdenes. Pero cuida no se escape.

**Fer.** Perded cuidado, señor, ni el diablo ha de salvarla.

**Duq.** ¿Llevais ya los antifaces para qué no os conozca?

**Fer.** Aquí están.

**Duq.** ¿Y el coche?

**Ped.** Dispuesto.

**Duq.** Pues... silencio... ¡es ella!... Pronto aquí. *(Se esconden).*

## ESCENA XII

DUQUE, FERMIN *y* PEDRO *(escondidos),* ADELA *y luego* CONRADO *y* BATISTA

**Ade.** ¿Qué querrá, Conrado? ¡Ha dicho que aquí le aguarde! ¿Si acaso pretenderá...? No lo espere!... Antes morir que cometer yo tal falta. *(Va á sentarse á un banco).*

**Duq.** Allí está! no hagais ruído! Pronto; los dos sujetadla! *(Los tres han salido con los antifaces puestos, y* Pedro *y* Fermín *se dirigen donde está* Adela *y la cojen. El* Duque *permanece en otro extremo de la escena y cerca del foro).*

**Ade.** ¡¡Ah!! ¡Socorro ¡Favor!

**Duq.** ¡Lleváoslа!... ¡Ah! ¡Maldición! viene gente!... Por allí!... Aprisa! .. *(*Fermín *y* Pedro *después de cojer á* Adela *iban á llevársela por la puerta del foro; pero al oir el* Duque *el ruído de pasos, les indica que se la lleven por la puerta de la casa,.*

**Ade.** ¡Conrado!

**Con.** *(Que sale por el foro).* ¡Esa voz! ¡Ah! ¡Qué veo! ¡Miserables! *(Al dirigirse á ella, el* Duque *lo coje por detrás y le detiene).* ¡Traición!

**Duq.** ¡Silencio, ó aquí tu vida acaba!

**Bat.** ¡Antes la tuya, malvado! *(Lo arroja al suelo).*

**Duq.** ¡Maldición! *(Se le ha caido el antifaz).*

**Bat.** ¡Ah! ¡El Duque!

**Con.** ¡¡Cielos!! ¡¡Mi padre!!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

# ACTO TERCERO

Sala rica.

—

## ESCENA PRIMERA

### BATISTA

¡Eh! ¡qué es esto!... ¡me había dormido! ¡Ya es de día!... ¿Y mi hijo? ¡Sí, allí está aun del mismo modo, triste y pensativo con la cabeza apoyada en sus manos! ¡Desde ayer noche que está así! ¡Pobre hijo mío! ¡Cuánto sufre! ¡y yo sin poder remediar sus penas! Desde aquel terrible cuadro en que él vió que el hombre que creía su padre era el que le amenazó con un puñal, no ha querido hablar con nadie y á mí me suplicó que no me separase de aquí; y aunque estar á su lado es la mayor dicha para mí, es imposible que permanezca por más tiempo en esta casa, pues pronto se sabría quien soy y entonces, tal vez mi hijo, horrorizado, mandaría arrojarme á la calle por sus criados! ¡Ah! no; no debo esperar que esto suceda, pues sería para mí el dolor más grande de cuantos he sufrido en este mundo! Sí, sí; vámonos ahora mismo. Pero... ¿podré dejarle con ese dolor tan intenso que sufre, sin intentar antes si puedo devolverle la felicidad? Todo su anhelo, su único pensamiento es encontrar á esa joven que le han robado y á quien quiere con toda su alma!

Más, ¡dónde encontrarla! El único que debe saber donde se halla es el duque, y este se negó ~~rotundamente~~ á decirlo cuando mi hijo se lo pidió en el jardín, después de aquella escena, y desde entonces se encerró en su cuarto, del cual creo que no ha salido todavía. ¡Si yo pudiese encontrarla y devolvérsela para calmar su sufrimiento! ¡Todo lo que me resta daría por lograrlo! Pero... Alguien se dirige aquí: un criado. Este es, sino me engaño, el que ayer noche salió al jardín con el duque. ¡Si será cómplice en el robo de esa joven!... ¡oh, si fuere así!... Yo lo sabré. *(Se retira.)*

## ESCENA II

BATISTA *y* PERICO

PER. Pues señor, no entiendo lo que pasa! Cuando llego aquí, corriendo, echando los bofes, para decir al señor duque que está cumplido su encargo, y que la paloma queda allá encerrada en su jaula con Fermín de guardián, me encuentro con que él ha dado orden que no se le molestara para nada y que no quiere ver á nadie! ¡El dirá! Lo que es yo esperaré á que me llame. ¿Pero quién hay aquí?

BAT. No os asusteis camarada: soy yo.

PER. ¿Y quién sois vos?

BAT. ¿No me conoceis acaso? Será extraño, porque á mí todo el mundo me conoce.

PER. Esperad: esa cara... sí, vos sois... pero no, ¡imposible!... El no estaría en esta casa.

BAT. Pues lo soy.

PER. ¡Cómo! Vos... el...

BAT. Acabad: sí, el verdugo. ¡Este soy!

PER. ¿Vos?... ¡Oh!... ¡salid de esta casa!

BAT. ¿Quién lo manda? ¿Vos? Pues me quedo.

PER. ¡Qué insolencia! ¡Atreverse á penetrar aquí, un hombre tan infame!...

BAT. ¡Miserable! ¿Quién te ha dado derecho para... ¡Pero que hago!... ¿Por qué me enojo?... Si él repite lo que dice todo el mundo! «Mirad; ¿veis á ese hombre que pasa? ¡es el verdugo!

¡Horror! ¡el infame!... ¡el malvado!... ¡el miserable!» y todos me miran con terror y se apartan y huyen de mi lado! Sí, soy el verdugo!... soy ese ser maldito que infesta cuanto toca! Pero si yo soy un infame, como tu dices, lo soy porque la ley me obliga á serlo! lo soy por fuerza, contra mi voluntad! Pero yo no me arrastro á los pies de un amo, como tú; yo no me vendo al vil precio del oro para cometer crímenes! yo no robo mujeres!... Con que dí, miserable, dí, ¿quién es aquí el verdugo?... ¿el que sirve á la ley para ejercer sus justicias, ó el que como tú, por un puñado de oro, roba á una joven pura é inocente para arrojarla á la deshonra y á la muerte?

PER. ¡Cómo! ¿Vos sabeis?

BAT. Sí, lo sé todo y pronto pagarás tu crimen. El mismo duque te ha delatado como autor del robo.

PER. ¿El duque?...

BAT. El te acusa.

PER. Pues ha mentido!... sí, miente!... porque el culpable es él. Sí, él, que la hizo robar para separarla de su hijo!

BAT. Eso no es verdad.

PER. Puedo jurarlo!

BAT. No basta: porque la justicia dará mas crédito al duque que á tí.

PER. ¿Pues qué he de hacer para probarlo?

BAT. Solo hay un medio.

PER. ¿Cuál?

BAT. Que descubras donde la tiene oculta.

PER. Esto...

BAT. ¿Dudas?... ¿Ves como no es verdad lo que dices?

PER. Pero si el duque lo sabe, á qué querer que yo lo descubra? Ya que decís que lo ha confesado todo, ¿por qué él mismo no entrega á esa joven?

BAT. Porque él no quiere que se sepa... En fin, porque... Ya verás...

PER. Lo que veo es que he sido un imbécil! y que me habeis engañado miserablemente!... que el duque no ha hablado una palabra, y que

esto no es mas que un lazo que me habeis tendido.

BAT. Pues bien, sí; ¡basta de farsa! Necesito saber donde habeis llevado á esa joven y vas á decírmelo.

PER. ¿Yo?

BAT. Tú, sí, y al instante! Y no busques escusas fingiendo no saberlo, porque todo será inútil. Con que dí: ¿dónde está esa joven?

PER. Y ¿con qué derecho me interrogais?

BAT. Con el derecho que tiene todo hombre honrado de evitar que se cometa una infamia, ~~de velar por la justicia~~ y de arrancar de las manos de unos miserables un ser debil y desvalido!

PER. Y sois vos ese hombre honrado que decís!. . vos... ¡el verdugo!

BAT. ¡Miserable! *(Agarrándole por el cuello y haciéndole caer arrodillado.)*

PER. ¡Ah!

BAT. Vas á morir á mis manos si no confiesas la verdad.

PER. ¡Soltad!

BAT. Habla. *(Ahogáadole.)*

PER. ¡Socorro!

BAT. Si gritas, clavo este cuchillo en tu corazón.

PER. ¡Ah!

BAT. ¿Dónde está esa joven?

PER. No lo sé.

BAT. ¿Dónde está esa joven? repito. ¡Ah!... no quieres decirlo!... Pues bien... *(Levantando el cuchillo.)*

PER. ¡Ah! no, teneos!... Hablaré.

BAT. ¡Por fin! ¿Dónde está?

PER. En la llamada casa del Alamo, situada cerca del puente...

BAT. Sí, ya sé... Ah! hijo mío! voy á traerte la dicha!... Corramos! *(Vase.)*

PER. Ah! maldito verdugo! si alguna vez puedo!... Y si yo procurase llegar á la casa antes que él y avisase á Fermín!... quien sabe si... probemos. *(Al hacer mutis y se encuentra con* CONRADO.)

## ESCENA III

CONRADO *y* PERICO

CON. Pedro.
PER. (¡El señorito!)
CON. ¿Dónde ibas?
PER. Un encargo que tenía que cumplir...
CON. ¿De quién? De... mi padre?
PER. Sí, señorito.
CON. ¿Está aun en su habitación?
PER. Creo que sí.
CON. Dile en mi nombre que deseo hablarle
PER. Está bien, señor. (¡Mal viento corre!) *(Vase.)*

## ESCENA IV

CONRADO

Es forzoso terminar de una vez y aclarar para siempre esta angustiosa situación. Es imposible seguir así por más tiempo! Quiero que me diga lisa y llanamente cuales son sus intenciones y que se ha propuesto al querer separarme de Adela. Algo violenta es la determinación que he tomado de exigirle una terminante explicación, porque ningún hijo debe atreverse á faltar al respeto á su padre... ¡Un padre! Pero ¿acaso lo ha sido nunca para mí? ¿Acaso hay ningún padre en el mundo que destroce así el corazón de su hijo, y que se atreva á levantar un puñal sobre su pecho? No, no le hay ni puede haberlo, y mentira me parece que lleve yo en mis venas sangre de ese hombre! ¡Ah! cuando recuerdo aquella escena, y pienso que me han robado á la mujer que amo, que es toda mi vida; que la han separado violentamente de mis brazos y que tal vez peligra su vida, la sangre se agolpa á mi cabeza, mi razon se extravía y me vuelvo loco!... Y pensar que él... él es el autor de tanta infamia!... él, mi padre!... No, mi padre, no! mi verdugo!... pues un padre no juega así con el corazón de un hijo.

## ESCENA V

CONRADO *y el* DUQUE

CON. (¡Aquí está!)

DUQ. He recibido un recado de parte vuestra, diciéndome que teníais que hablarme, y como he visto que no queríais tomaros la molestia de venir á encontrarme en mi habitación, vengo yo aquí para evitar que tengais que humillaros á vuestro padre. *(Con ironía).*

CON. ¡Señor, os suplico dejeis esa ironía, que sienta mal en vuestros labios! Si no he venido á vuestra habitación, no ha sido por no querer humillarme, que no hay nada que humille al hombre digno, sino por temer encontrarme con la puerta cerrada.

DUQ. ¿Y qué motivo os hace pensar esto?

CON. El motivo de que temiéseis que os viniera á pedir explicación de lo ocurrido anoche en el jardín.

DUQ. ¡A nadie tengo que dar explicación de nada!

CON. ¿A nadie?

DUQ. No; y menos á tí. Pues ¿quién eres tú para atreverte á tanto, para tener la osadía de pedirme á mí cuentas de mis actos?

CON. ¿Quién soy? Soy un hombre á quien habeis destrozado el alma y el corazón; cuya vida habeis amargado día por dia y hora por hora con vuestros injustos tratamientos... que á cada instante le llenais el corazón de hiel... un hombre, en fin, á quien habeis sumido en la más espantosa desesperación, y llegaríais un día hasta á hacerle renegar del nombre que le disteis.

DUQ. ¡Insolente!... ¿Y te atreves... á tu padre?...

CON. ¡Mi padre! ¡Ah! ¡cuánto daría yo porque no lo fueseis!

DUQ. ¡Desgraciado! ¿qué dices?

CON. Sí, sí: todo, por no tener yo sangre vuestra!... Pero, que digo!... Ah! no, no: yo deliro!... perdonadme!... perdonadme, padre mío!... estaba loco!... Sí, yo os amo... yo os amaré toda la vida... seré vuestro esclavo... mi for-

tuna... mi título... todo, todo será vuestro para siempre!... Yo no quiero más que vivir en un rincón del mundo, separado de la gente; pero teniendo á mi lado á mi Adela!... á ella, que es mi vida!... mi único pensamiento!... mi sola esperanza!... Ah! padre mío!... padre mío!... por piedad... devolvédmela si no quereis ver morir de dolor á vuestro hijo! *(Pausa.)*

DUQ. Lo que me pides es imposible.

CON. ¿Por qué?

DUQ. Porque no sé donde está.

CON. ¡Qué vos no lo sabeis!

DUQ. No; pero aun que lo supiera, nunca te la entregaría, ni consentiría jamás en vuestra unión.

CON. Ah! Teneis el corazón de hiena!

DUQ. Basta ya de insultos!... y acabemos de una vez!

CON. Sí, acabemos!... que esto es ya insufrible! Pedro.

DUQ. ¿Para qué le llamais?

CON. Para darle una orden.

DUQ. ¡Es inútil! No obedecerá.

CON. ¡Cómo! ¿Que á mí no?...

DUQ. Aquí nadie tiene el derecho de levantar la voz, ni de dar órdenes mas que yo, que soy el dueño.

CON. ¿Vos?... Ah! sí, teneis razón!... Torpe de mí, que me había olvidado!... Con que vos aquí sois?... Ah! por fin os habeis colocado frente á frente! Así me gusta! Vos lo habeis querido! sea! y no culpeis después á nadie, pues sois vos únicamente el que habeis tocado el asunto de intereses; pero una vez que se ha empezado, concluyamos.

DUQ. ¿Qué quereis decir?

CON. Quiero deciros, señor, que estoy perfectamente enterado de todo!... que la fortuna y el nombre que usais era de mi madre, que al morir me dejó su único heredero, y que hasta llegar á mi mayor edad debiais vos administrar mis bienes, sin poder empeñar ni vender, y con la obligación de dar debidas cuentas de todo! Pues bien, señor duque, el

día ha llegado: soy mayor de edad, y la ley me otorga el derecho de disponer de mis bienes. Por lo tanto, yo soy el único dueño aquí y el que tiene derecho á exigiros cuenta detallada de todo.

DUQ. (¡Ah!) ¡Las daré!

CON. ¿Vos? ¿Será acaso posible?

DUQ. ¡Qué! ¿Os atreveis á suponer acaso?...

CON. No supongo nada! Tengo pruebas de todo.

DUQ. ¡Pruebas! ¿De qué?

CON. De que os es imposible rendir cuentas... De que no tan sólo habeis malgastado mis rentas, sino que habeis empèñado contra ley y derecho algunas fincas, firmando al mismo tiempo varios pagarés con los que os amenazan llevaros á los tribunales!

DUQ. ¡Ah! ¡Maldición!

CON. Ya veis, pues, como estoy perfectamente enterado! Pues bien, padre mío, yo lo olvido todo, y os entrego todos mis bienes, para que podais disponer de ellos á vuestro antojo, si me devolveis á Adela.

DUQ. (¡Antes morir!)

CON. ¿Qué? callais!... ¿No oís lo que os digo?... Mi fortuna por ella!

DUQ. ¿Y acaso es vuestra esa fortuna?

CON. ¿Qué decís?

DUQ. (¡Oh! que iba á hacer!) No, nada.

CON. Pero, aceptais?

DUQ. ¡Nunca! Me habeis humillado! Me habeis herido en mi dignidad; pero yo os heriré en el corazón!

CON. ¿Y es mi padre quien tal dice?

DUQ. ¿Tu padre yo? Vergüenza tendría de serlo!

CON. ¡Cómo!... qué!... ¿Qué dice ese hombre?

DUQ. Sí, eso, eso: no mas soy para tí! un hombre!.. pero un hombre que se venga desgarrándote el corazón! un hombre que te dice, gozándose en tu desesperación: «sufre, sufre, desdichado! desecha toda esperanza!... no verás mas á esa joven, porque Adela ha muerto por tí para siempre.»

## ESCENA VI

CONRADO, EL DUQUE, BATISTA *y* ADELA

Bat. Mentis, señor duque, que aquí la traigo á sus brazos.

Duq. (¡Ah!)

Con. ¡Adela!

Ade. ¡Conrado!

Con. ¡Oh, amigo mío, gracias! Vuestra mano.

Bat. ¡Ah! no: (que está manchada de sangre.)

Con. Pero, Adela... ¡Dios mío!... ¿Qué tienes?...

Bat. La emoción...

Con. ¡Oh! Entrémosla en ese cuarto. *(Vase.)*

## ESCENA VII

EL DUQUE, *luego* PERICO, *y después* BATISTA

Duq. ¡Ah! ¡Se han burlado de mí!... ¿Pero cómo es posible que ese hombre?... ¡Acaso me habrá vendido Fermín!... ¡Ah, no, no lo creo! Pero, entonces no sé... Y pensar que ha sido él... ¡el verdugo!... ¡su padre, quien se la ha traído á sus brazos! ¡Y están allí juntos, padre é hijo!... ¡si yo descrubiese el secreto de su nacimiento!... ¿Pero y las pruebas?... ¡Oh! ¡yo necesito vengarme!...

Per. ¡Señor!... ¡señor!...

Duq. ¡Ah! ¡Pedro!...

Per. ¿No sabeis?...

Duq. ¡Si, todo! ¿Quién me ha vendido, Pedro? Acaso, Fermín...

Per. ¡Fermín, señor, está allá revolcándose en su propia sangre!

Duq. ¿Qué dices?

Per. ¡Que le han asesinado, señor!

Duq. ¿Pero, quién?

Per. Ese hombre que se llevó á la señorita.

Duq. ¡Ah! ¡El!

Per. Al intentar llevársela, Fermín se opuso, el otro intentó salir, este no quiso y se arrojó sobre él y entonces el verdugo le clavó un cuchillo en el corazón, dejándolo muerto.

DUQ. Con que era el verdugo.

PER. Yo mismo le he visto.

DUQ. (¡Ah! ¡mi venganza!) Pedro, avisa á la justicia.

PER. ¡Señor!...

DUQ. No pierdas tiempo. (*Vase* PEDRO.) ¡Ah! Por fin voy á lograr mi deseo y á infamarlos.

BAT. ¡Por fin ha vuelto en sí! ¡Qué hermosa es! ¡y cuanto se aman! ¡Ah! ¡El duque!

DUQ. ¡Ah! ¿Eres tú, Batista? ¡Cuántos años sin vernos!

BAT. ¡Bastantes! ¡A los pobres solamente los buscan cuando los necesitan!

DUQ. Cuantas cosas han ocurrido desde la última vez que yo vine á tu cabaña!

BAT. ¡Muchas! ¡muchas, señor duque!

DUQ. ¿Y tu siguiendo siempre ejerciendo tu oficio?

BAT. ¡Así lo quiere mi suerte!

DUQ. Pero creo, si no estoy mal informado, que bien pronto te darán un sustituto. ¡Que lástima que no tengas á tu hijo á tu lado, pues el podría reemplazarte!

BAT. ¿Qué quereis darme á entender con vuestras reticencias, señor duque?

DUQ. He oído decir que pronto van á juzgar á un asesino, y como creo que no es posible ser á un mismo tiempo verdugo y víctima...

BAT. ¿Y qué tengo yo que ver?...

DUQ. ¿Os habeis mirado las manos, Batista?

BAT. (¡Ah!)

DUQ. ¡No sé... se me figuró, cuando habeis entrado, que os las había visto manchadas... de sangre!

BAT. ¿Y qué?

DUQ. Que quien á hierro mata...

BAT. ¿A hierro debe morir? ¿no es esto lo que quereis decir? ¿Y ese cadalso que hace poco decíais se preparaba, era para mí? ¿No es verdad? ¿Yo subiré á él por haber librado á la tierra de un malvado?... ¡y vos que habeis cometido tantas infamias vivireis tranquilo y respetado!... ¡Así va el mundo!... ¡Para mi, que he salvado á una joven de la deshonra y tal vez de la muerte, una sentencia infamante y el suplicio!... ¡para vos, única causa de

este crimen, riquezas y honores! ¡pero para ejecutarme á mi, faltará ejecutor!... que lástima que vos no os ofrezcais á servir de verdugo, pues es el único oficio de que sois digno.

DUQ. ¡No habrá necesidad de mis servicios, pues hay un hombre á quien corresponde tal oficio por derecho propio, y ese es vuestro hijo!

BAT. ¡Miserable! *(Arrojándose á él.)*

DUQ. ¡Hola! ¡A mi! ¡Juan, Pedro! todos aquí!

## ESCENA VIII

BATISTA, EL DUQUE, CONRADO *y Criados.*

CON. ¡Estos gritos!... ¿Qué hay?

DUQ. Que aquí se ha introducido un asesino, y hay que entregarlo á la justicia.

CON. ¡En mi casa, un asesino! ¿Quién es?

DUQ. Ese hombre. Prendedle. *(A los criados.)*

BAT. ¡Malvado!

CON. ¡Deteneos! *(A los criados.)* Salid. Yo lo mando. ¡El! ¡Imposible!...

DUQ. ¡Sus manos aún están manchadas de sangre! La justicia está ya avisada y pronto caerá en sus manos.

BAT. (¡Maldición!)

CON. ¡Pero vos callais, señor! ¿Cómo no desmentís esta acusación? ¿Vos asesino? ¡Vos que me habeis devuelto mi amada no podeis ser un malvado! Defendeos amigo mío, decid á ese hombre que ha mentido, y que no sois ese asesino que dice.

BAT. ¡Ah!

DUQ. ¡Qué lo niegue si se atreve!... ¿Sabeis además quién es ese hombre que llamais vuestro amigo?... Pues es...

BAT. ¡Oh, callad!

DUQ. ¡El verdugo!

CON. ¡El verdugo! ¡Oh, qué horror! *(Apartándose)*

BAT. ¡Miserable! ¡calla! ¡calla!... ¡ó teme mi furor!

DUQ. ¡Si, lo es!... ¡Verdugo y asesino!... ¡y á más es vuestro padre!...

BAT. ¡¡Oh!!

CON. ¡Qué!... ¡Que habeis dicho!...

DUQ. ¡Si, su vil sangre es la que llevais en vuestras venas!

CON. ¡Oh! ¡maldición sobre mí!

BAT. ¡Ah! ¡no le creais, no!... *(Acercándose á él.)*

CON. ¡Oh! ¡qué horror!... ¡Apartad!

BAT. ¡Ah! ¡le causo horror! ¡huye de mí!... ¡Y tú, tú!... ¡muere, miserable!

DUQ. ¡Asesino!

CON. ¿Qué habeis hecho, padre?

BAT. ¡Padre! ¡lo ha dicho, sí!... ¡lo ha dicho! ¡Me ha llamado su padre!... ¡Ay! Esta es la única felicidad que he disfrutado en el mundo.

UNA VOZ. *(Dentro.)* Abrid á la justicia...

BAT. ¡Ah! ¡la justicia!... ¡el cadalso!... ¡el suplicio!... ¡mi hijo!... ¡Ah! ¡no!... ¡no subiré á él! Verdugo, cumple tu deber. Esta es tu víctima... ¡hiere! *(Se clava el puñal.)*

CON. ¡Padre!... ¡Padre mío!...

BAT. ¡Sí, sí... tu padre... aquí... solo para tí!... ¡para el mundo no!... ¡Perdón!... ¡perdón!... hijo mío!... no me olvides, sé feliz y que el cielo te bendiga.

FIN DEL DRAMA

